



No son sus dichos, es el control de la política monetaria...

Economía, 03/10/2018

AMLO: La bancarrota, el malestar económico y el futuro del banco central:

México no está en bancarrota, pero la mayoría de los mexicanos no se sienten contentos con la forma en que funciona la economía. Ojalá todos nos demos cuenta de que la campaña ya terminó y ahora hay que tratar de echarnos a México al hombro. ¿Podremos?...



No son los dichos de AMLO lo que debemos atender, sino hacia dónde van dirigidos los obuses.

A pesar de la burla

continúa de los amlofóbicos por las declaraciones de Andrés Manuel López Obrador, no anda tan errado, después de las aclaraciones que surgieron por parte de él mismo y de su equipo tratando de resarcir daños. Una cosa sí es importante: en el futuro deberá reflexionar respecto de dar o no entrevistas banqueteras que, si algo inducen, son interpretaciones fuera de contexto. El tema de comunicación política y “declaracionitis” deberá atenderse con mucha seriedad en el futuro.

Ahora bien, cuando AMLO dijo que recibía un país en bancarrota, la mayoría pensó en la ruina económica, la definición más socorrida de la palabra. Pues sí, por más mal que está el país, difícilmente podemos pensar en una ruina económica. Sin embargo, nos guste o no, el sistema y andamiaje económico actual del país está bastante desacreditado, razón por la cual López Obrador ganó las elecciones contundentemente.

Repito, nos guste o no, así es y lo que estamos observando son manotazos bajo la mesa por los cambios que se están operando a la vista y en lo oscuro y derivado de la “transición de terciopelo”. Hay muchos intereses en juego (prensa, radio, concesiones, alta burocracia, programas sociales, altos salarios, el presupuesto 2019...) y lo que vemos en las Cámaras y el Congreso no es más que el reflejo de las posiciones que se van tomando y las reacciones de los afectados. No hay más explicación.

Lo más importante es la aclaración que hizo AMLO sobre las prioridades del nuevo gobierno. La crítica más reiterada que hemos escuchado a lo largo de los últimos meses es que sus números no cuadran. Si sumamos los recursos que necesita para llevar a cabo todos los proyectos, inversiones y programas que ha prometido, será necesario introducir nuevos impuestos, aumentar los actuales o incurrir en deuda. Sin embargo, prometió no hacer nada de lo último. Si no alcanza el presupuesto, una de dos, tendrá que reducir o eliminar algunos de sus planes, o bien, buscar cómo financiarlos. La gran mayoría de los

amfóbicos juran que tarde o temprano recurrirá a un mayor endeudamiento, situación que nos llevará a desequilibrios macroeconómicos y más inflación. Y AMLO fue enfático. No llevará la economía a una nueva crisis. Si es que llegáramos a tener una, será por condiciones externas, o bien, porque Banco de México no hizo bien su tarea (¿Recuerdan el error de diciembre 1994?). La culpa no será de él. En otras palabras, va en serio su conservadurismo fiscal y su afán de mantener los equilibrios macroeconómicos.

Mi interpretación es que AMLO y su equipo (por lo menos los que tomarán las decisiones) entienden bien la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos. En la década de los ochenta, en medio de la crisis de la deuda externa, sufrimos las consecuencias de una inflación elevada. Los desequilibrios no solamente no permitieron crecimiento económico (fue la famosa década perdida), sino que además los que más sufrieron fueron los desprotegidos. Aumentó la pobreza y empeoró la distribución del ingreso. Las clases acomodadas se dolarizaron y conservaron su riqueza. Los más ricos se hicieron todavía más ricos. De hecho, muchos empresarios hicieron sus fortunas en ese periodo. Sin duda alguna, los que más perdieron fueron las clases populares, justo el segmento de la población que AMLO ahora no solo quiere proteger, sino ayudar a salir adelante.

Para esto, el presidente electo ha dicho reiteradamente que va a respetar la autonomía del Banco de México. ¿Por qué? Porque al final de cuentas, esta institución será uno de sus mejores aliados, ayudándolo a mantener los equilibrios necesarios y el poder adquisitivo de la población. Él hará su parte al manejar un presupuesto en forma responsable que evite un mayor endeudamiento del país. Gastará diferente. A lo mejor habrá rubros, programas y acciones que no gusten a muchos, pero definitivamente tenemos que estar de acuerdo en eliminar los gastos ostentosos, bajarle a la publicidad y reducir la burocracia. La mayoría hemos pedido a gritos a lo largo de este sexenio una reorientación del gasto. Habrá experimentos. Habrá cambios. Pero lo más importante es que se haga dentro de un marco de responsabilidad. Si el nuevo gobierno escoge este camino, el trabajo del Banco de México será relativamente sencillo.

¿Qué significa respetar la autonomía? (Aquí está la clave de la declaración de AMLO). Lo más obvio, es no promover ningún cambio constitucional en torno a su tarea actual y dejar que siga operando como ha venido a lo largo de las últimas dos décadas, con resultados positivos en términos de inflación. Sin modificar ningún artículo de la Constitución o cambiar la ley, puede ir colocando poco a poco a gente de su confianza en la Junta de Gobierno. Manuel Ramos Francia termina su periodo el 31 de diciembre de este año, Javier Guzmán a finales de 2020 y Alejandro Díaz de León al final de diciembre de 2021. Si decide llevar este camino, a mediados de su sexenio tendría tres de los cinco votos de la Junta y, por tanto, control total sobre la política monetaria. A este propósito, algunos de los nombres que han sonado son Mario di Costanzo, Mario Delgado, Adolfo Hellmund, Adalberto Palma, Alicia Bárcena y Abel Hibert. Sin embargo, muchos de estos ya aceptaron o están en las listas para otros puestos y no queda claro si cumplen con el perfil.

Aparentemente, AMLO no tiene intención de ir colocando gente de su confianza, sino a personas calificadas, independientes, con prestigio internacional y que sepan bien cómo funciona la política monetaria. Toda esta especulación terminará con la designación de la persona que tomará el lugar de Manuel Ramos Francia a partir del 1 de enero de 2019. Insisto, la mejor forma de respetar la autonomía, es trabajar junto con el banco central para conservar los equilibrios macroeconómicos. La estabilidad de precios es un objetivo que le conviene a AMLO, dejará contenta a la población y fomentará un ambiente macroeconómico mucho más propicio para el crecimiento más elevado y sostenido que todos buscamos.

De modo que, no son los dichos de AMLO lo que debemos atender, sino hacia dónde van dirigidos los obuses.

@leon_alvarez